

Prólogo del editor



ESTA OBRA nació cuando le pedimos a Sesha que nos facilitara algún texto fundamental Advaita, es decir, alguna obra particularmente clave que nos ayudara a adentrarnos en el conocimiento de lo Real y, en consecuencia, que mereciera la pena que divulgáramos dentro de esta colección. Tras sopesarlo unos instantes, nos propuso cuatro o cinco textos. Al solicitarle todavía su consejo acerca de por cuál de ellos empezar, acabó sugiriéndonos el *Dr̥g Dr̥śya Viveka*.

Naturalmente, el *Dr̥g Dr̥śya Viveka* lo entienden sólo aquellos afortunados que no necesitan leerlo, por lo que le rogamos que nos aportara algunas explicaciones. En aquel entonces se hallaba absorbido en multitud de tareas y en otros proyectos tal vez más creativos, a pesar de lo cual aceptó generosamente. Fue así como nació este proyecto, si bien no fue aquí donde acabó.

Al cabo de unos pocos meses recibimos sus comentarios. Al leerlos, hallamos partes que no nos quedaban del todo claras y también otras que aguzaban nuestro anhelo de saber, hasta el punto de suscitar nos nuevas y apasionantes cuestiones, de modo que le pedimos aclarar algunas partes y ampliar otras. Fue así como se desarrolló una activa correspondencia que se extendió casi durante año y medio, y que si bien nos consta que consti-

tuyó un pequeño martirio para nuestro abnegado amigo y guía advaitín, fue para nosotros uno de los tiempos más fecundos que recordamos.

El resultado final del texto, que ahora casi doblaba al original, desbordaba ya lo que constituía estrictamente un comentario al *Dṛg*, para convertirse por derecho propio en un compendio, sencillo pero completo, de Vedanta Advaita. Por ello, éste fue el título que finalmente decidimos aplicarle.

La expresión sánscrita *Dṛg Dṛśya Viveka* significa «discernimiento entre el perceptor y lo percibido» o, en traducción más libre, «discriminación sobre la naturaleza del perceptor y de lo percibido», y es el título con que se conoce una obra atribuida al maestro *Śrī Śaṅkarācārya*, sistematizador del Advaita y figura de referencia para todo advaitín.

Śaṅkara, nacido en torno al 788 de nuestra era, consagró este comentario relativamente breve, o *prakaraṇa grantha*, a un tema central en la metafísica advaita, como es el desvelamiento de la real naturaleza del conocedor y de lo conocido, lo cual, en otros términos, es idéntico a discriminar qué es lo Absolutamente Real y qué lo ilusorio o lo sólo relativa y aparentemente real.

Interpretar los aforismos de *Śaṅkara* no es tarea fácil. Su expresión es tan sintética y de tal abstracción metafísica que desvelar su significado está sólo al alcance de quien posee *viveka*, es decir, de quien ha desarrollado la vivencia y el discernimiento metafísico. La tarea que ha realizado Sesha en esta obra desborda con creces, sin embargo, la mera descodificación de los iluminados esbozos de *Śaṅkara*, pues hila con finura y elegancia los fundamentos del Vedanta Advaita en general, a la vez que vincula distintos enfoques y diversas clasificaciones que parecieran contradictorias y que, repartidas en múltiples tratados, suelen causar confusión al buscador inexperto que en vano intenta hallar en ellos coherencia.

Poner orden en el aparente caos de informaciones, y establecer una sistematización que aúne en un todo único y cohe-

rente la diversidad de enfoques, es una tarea sólo al alcance de alguien establecido en una elevada realización No-dual. Que tal sistematización sea, además, lo suficientemente simple como para que nuestras mentes comunes puedan aprehenderla es algo sólo al alcance de un extraordinario pedagogo. Y esa es la afortunada conjunción de cualidades que reúne Sesha: un extenso conocimiento de los textos y de la tradición Vedanta que data desde su juventud, una extraordinaria capacidad didáctica puesta al servicio de la más elevada pedagogía y forjada a lo largo de casi veinte años de enseñanza, y lo más decisivo y esencial, una brillantísima lucidez como el filo de una navaja, firmemente asentada en su vivencia de la más alta realidad No-dual.

En esta obra hallaremos, por ejemplo, las claves del proceso de autorrealización y de conocimiento englobadas dentro de la vía del *jñāna Yoga*, como son los conceptos de No-dualidad, *Māyā* y *Karma*; los fundamentos de la práctica meditativa —tanto interna, o *Dhyāna Yoga*, como externa, o *Karma Yoga*—, y los sucesivos estados de conciencia o niveles de *Samādhi*. También, una sencilla y esquemática sistematización de las enseñanzas de *Govindapāda*, *Gauḍapāda* y *Śaṅkara* en conjunción con los hitos fundamentales del *Rāja yoga* establecidos por *Patañjali*, integrando el enfoque de aquellos maestros advaitines con el de este sabio dualista de un modo coincidente y complementario. Asimismo hallaremos aquí, sintetizados, los fundamentos cosmológicos planteados inicialmente por el *muni Kapila* y desarrollados a continuación por diversos sabios y videntes vedantines, todo ello con gran profusión de tablas, esquemas y figuras que permiten aprehender de un vistazo las equivalencias entre los diferentes autores.

Todo ello hace de este libro una extraordinaria mina de conocimiento para un buscador. Sin embargo, el libro aporta todavía algo más; algo que, a nuestro juicio, hace de él un texto particularmente valioso, según explicamos a continuación.

Sesha ha dedicado estos últimos años a plasmar un desarrollo ulterior del advaita, es decir, a exponer el enfoque esencial de la No-dualidad, no ya desde la concepción y la mentalidad propias de la época de los antiguos sabios advaitines, sino desde el desarrollo mental científico y cultural de nuestros días. Pero expliquémonos un poco más:

Si bien la Conciencia es inmutable y sigue siendo hoy lo que siempre ha sido y será, la mente, sin embargo, deviene y se «ensancha» en el tiempo. Así, la mente actual ha sido capaz de desarrollar conceptos de tan elevada cualidad abstractiva como el álgebra de conjuntos, el manejo de diversas dimensiones de infinitos, el principio de incertidumbre, el inconsciente colectivo o la relatividad espacio-temporal, por mencionar sólo algunos ejemplos. Todos ellos son parte usual de la enseñanza en los centros académicos y, por tanto, hoy forman parte de nuestra cotidianidad.

Vemos así que la mente se ha «expandido» y ahora es capaz de abarcar con su lógica lo que antaño sólo podía ser asimilado desde la experiencia misma de los estados de conciencia supra-mentales. La ingente y valiosa aportación de Sesha ha sido, en resumen, enunciar la Realidad Absoluta No-dual desde estos nuevos parámetros lógicos y científicos actuales, con una destreza, claridad y elegancia que, en verdad, causan asombro. Él, simplemente, lo llama «bajar el conocimiento»; y entendemos bien a qué se refiere: él sólo es un canal que expresa una sabiduría que no es suya; es de todos y, a la vez, de nadie.

Dos son fundamentalmente las obras en las que Sesha «ate-rriza» o «baja» al nivel mental este saber atemporal. En la primera, *La paradoja divina*, desbroza como nunca se había hecho antes los fenómenos de la percepción y los procesos mediante los cuales se realiza la interpretación mental de lo percibido. De este modo, evidencia que lo que denominamos en general como «realidad» no es la Realidad en sí sino sólo una «descripción» mental, la cual adopta una apariencia de diferenciación. A la

vez, describe minuciosa y detalladamente los procesos mediante los cuales es posible revertir tal interpretación mental diferenciada de la Realidad No-dual, estableciendo cinco diversos y sucesivos estados de conciencia (y, por tanto, cinco diversas modalidades de interpretación de la realidad), que abarcan desde el estado de sueño hasta el despertar total del *samādhī*.

Su obra magna, sin embargo, es su obra posterior, *Los campos de cognición*, que es donde brilla en todo su esplendor la extraordinaria aportación de Sesha. Describiéndolo de un modo muy sucinto, lo que «descubre» literalmente Sesha es una teoría unificada que ahora sí, por fin, es universalmente válida para todos los ámbitos del Ser y del Conocimiento, ya se trate del mundo interno e ideal de los procesos psíquicos como del mundo externo o material de los procesos físicos, ya sea el ámbito mundano de la vida y la muerte como de los diversos ámbitos sutiles de donde brota toda manifestación.

Este logro extraordinario lo alcanza Sesha partiendo de una de aquellas genialidades que, de tan geniales, resultan sorprendentemente simples y obvias una vez expuestas: hay Conciencia, esto es evidente; y hay aquello que la Conciencia conoce. Lo que la Conciencia conoce es Información. Así, tenemos que hay Conciencia y hay Información; y eso es todo lo que hay. A la postre resulta, no obstante, que Conciencia es Información, e Información es Conciencia, en coherencia con la Realidad Absoluta No-dual.

Partiendo de esta sencilla y evidente premisa, Sesha establece y desarrolla en esta segunda obra una cosmovisión universal en torno a la génesis y procesos de «los campos de cognición», es decir, en torno a las modalidades que adoptan y el modo en que se interrelacionan Conciencia e Información, estableciendo cinco modalidades de campos que se encuentran respectivamente asociadas a cinco estados de conciencia o modalidades de percepción, y definiendo las propiedades y grandes leyes comunes a tales modalidades. Es obvio que una de tales moda-

lidades es un campo cerrado de cognición que tiene la peculiaridad de que la Información aparece diferenciada entre sí y, a la vez, diferenciada de la conciencia que la percibe. Tal modalidad está asociada al estado de conciencia denominado vigílico y constituye lo que, en general, denominamos «realidad», si bien no es la Realidad en sí sino sólo uno de los modos en que la Conciencia percibe a la Información.

Cuando estas obras lleguen a ser suficientemente conocidas y asimiladas por la mente del mundo, marcarán sin duda un antes y un después en la teoría del conocimiento. La transformación consecuente en todos los órdenes, incluyendo la concepción que de nosotros y del mundo tenemos, será radical. Hoy, sin embargo, todavía son obras sólo al alcance de algunas mentes particularmente abiertas y despiertas, no porque tengan excesiva complejidad sino porque introducen un nuevo paradigma que, lógicamente, resulta chocante a la mentalidad todavía vigente en nuestra época. No obstante, parece que este es el tiempo apropiado para que el nuevo paradigma aparezca. De hecho, vivimos tiempos muy interesantes: estamos asistiendo a la eclosión de una Conciencia colectiva y global a escala planetaria. ¿No es ello acaso evidente?

Como decíamos, tales obras no son, pues, sencillas. En consecuencia, una valiosa aportación de este nuevo libro es que establece un nexo o puente de unión entre la tradición Advaita y el desarrollo ulterior de Sessa, constituyendo una excelente introducción al elegante modelo de los campos de cognición.

Podemos finalmente decir, en resumen, que esta obra que ahora ve la luz no sólo desvela la verdadera naturaleza de la Realidad, sino también la esencia de la práctica que, recta, metódica y pacientemente realizada, acabará conduciendo al aspirante a ver por sí mismo la naturaleza de lo Real y a realizar su verdadera naturaleza no-diferente del Absoluto No-dual.

No es una obra para ser simplemente leída, sino perseverante y minuciosamente estudiada. Aquí comprimido se en-

cuentra no sólo el esfuerzo de un año y medio de explicaciones y aclaraciones sino el de generaciones de sabios que durante siglos se aventuraron por las inexploradas regiones de la mente y de sus misterios. He aquí, pues, un valiosísimo mapa que cartografía los parajes, que describe los pormenores del viaje, que señala los laberintos y resalta las rutas seguras con el fin de que el viajante, a pesar de las brumas, llegue por fin a abrazar el tesoro de su Naturaleza Real.

A nosotros esta obra nos ha servido para ello. Ojalá preste el mismo servicio a todos sus lectores.